

corresponsales para comprar los efectos que considerasen convenir. Tuve la suerte de ser mandado para llenar ambos encargos, pues entre muchas cartas que traíamos, venia un gran paquete de Su Magestad Católica para el Perú, cerrado en un cajon de plomo, como comunmente se envian todos los despachos de la Corte Española para las Indias; á fin de que, si el buque que los conduce estuviese en peligro inmediatamente de caer en manos de un enemigo, pudiesen ser echados al agua y sumergirse. Este paquete, en el cual iban muchas cartas para el Virey del Perú, y para otros empleados principales en aquellos paises, noticiándoles el nacimiento del Príncipe de España, fué encomendado á mi cuidado. Llevaba tambien un inventario certificado por los oficiales del Rey en Buenos Aires, de la mayor parte de nuestro cargamento, para manifestarlo á los comerciantes de Potosí: estos, daban credito á la calidad de los efectos segun lo especificaba el inventario, y de este modo trataban por aquello que les gustaba, pero los efectos no les llegaban hasta siete ú ocho meses despues.

DESCRIPCION DE BUENOS AIRES.

Antes de decir nada de mi viaje al Perú, anotaré lo que observé de remarcable en Buenos Aires mientras permanecí allí. El aire es bastante templado, muy semejante al de Andaluía, pero no tan caliente: las lluvias caen casi con tanta frecuencia en el verano como en el invierno; y la lluvia en los tiempos de bochorno, frecuentemente produce diversas clases de sapos, que son muy comunes en estos paises,